

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscription.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7.50 td.—La suscripción se contra-
Vende 1.º y 10 de cada mes.—No devolvemos los originales.
Redacción: Plaza San Agustín 7.—Administración, Medias, 4.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, o en letras de fácil curso.—Correspondencia en París: Mr. Lo-
rette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31, Faubourg Monmartre.—New-York, Mr. George B. Pike, 21, Par-
Bow —Berlin, Rudolf Mosse. Jerusalém: Strasse, 46 48.—La correspondencia al Administrador.

EN EL INSTITUTO

Apertura de curso

A las once de esta mañana, se ha celebrado con toda solemnidad, la apertura de curso del Instituto general y técnico de Cartagena.

La presidencia del acto fué ocupada por el señor Alcalde accidental don Miguel Tobal Yúfera, al que acompañaban en la presidencia además el Sr. Director don Policiano Maestre.

El Excelentísimo señor Gobernador Militar de esta plaza don Diego Muñoz Cobo.

El capitán de Navío D. Rafter Guerra, en representación del Excelentísimo señor Comandante general del Apostadero. El Sr. Juez de Primera Instancia e Instrucción, don Daniel Chulvi. El Director de la Económica, general Ramos Bascañana, los Directores de la Escuela de Capataces de Minas, Escuela Industrial, Graduadas, el clausuro en pleno del Instituto, Junta Directiva de la Económica, Presidente e Ingeniero, Jefe de las Obras del Puerto y otras más representaciones.

En el salón de actos había muy distinguidas damas cartageneras y numerosos alumnos del Instituto y de otros centros docentes.

Abierta la sesión el Secretario del Instituto dió lectura a la siguiente no abe Memoria que a continuación transcribimos.

Ilustres señoras y señores:

Esta es la primera apertura de curso que celebramos después de la inauguración de este Centro, y la primera también en este mismo orden en que me cabe el gratísimo y elevado honor de dirigiros mi modesta palabra en esta solemne y solemne academia.

El Instituto de Cartagena que se creó como sabéis todos, para satisfacer una justísima y muy legítima aspiración de este pueblo, aspiración que tuvo el acierto de despertar la prensa y de dirigir y encaminar la Sociedad Económica de Amigos del País hasta verla convertida en hermosa realidad; al abrir hoy sus puertas para conmemorar su creación, y siempre a la vez con lo que se le ordena y se le ordena en esta solemne, de los trabajos de toda índole realizados durante su primer curso académico, tiene que cumplir primordialmente con un deber, y es: con el de reiterar su gratitud más cordial y expresiva, a todos cuantos nos prestaron generosa ayuda, y trabajaron con fe, entusiasmo y decisión para que la justa demanda de Cartagena de que se le concediera este nuevo centro de cultura pasara a ser un hecho, permitiéndome pues que al abrir esta primera página de su historia, consigne en ella la expresión de nuestro más acendrado reconocimiento que es el del pueblo todo hacia los Excmos. Señores Conde de Romanones, Ruiz Giménez, López Muñoz y Maestre, etcétera; pues, a la decisiva y eficaz intervención e interés de ellos, debemos principalmente la creación de este Instituto: Recibala igualmente la prensa y la Sociedad Económica por su felicísima campaña y por la generosa hospitalidad que nos dá.

Los datos restantes reservo para el final, omiriéndolos aquí en honor a la brevedad, pues mi deseo es el de evitaros el cansancio que la monotonía de los números produce...

Permitidme que, antes de terminar y aprovechando las circunstancias mundiales actuales, haga un paralelo entre la guerra europea y la significación de nuestro acto. Allí, en los campos de batalla, los beligerantes de todos los bandos, guiados por un novísimo sentimiento patriótico, derraman a torrentes, en tremenda y formidables batallas, su sangre generosa: aquí, venimos a dar cuenta de batallas también, aun cuando de otra índole, las sostenidas por la santa cruzada de la ciencia, con las que no se conquistan aliadamente territorios, pero con las que si se obtiene una resultante: la de hacer patria en el espíritu, patria en la educación, en la familia y en las costumbres; aquellos guerrear guiados por un grandísimo amor patrio, y no vacilan en ofender su vida como el sacrificio más sublime que pueden dedicar a la Diosa Victoria por la Patria; nosotros tenemos el deber de ofender, y de hecho ofendamos también a la Patria, no la vida, puesto que no tenemos enemigos materiales a quienes combatir, ni ésta le sería necesaria, pero sí el espíritu, para con este, luchar con la mayor fe como guerteros intelectuales por la causa más simpática de todos: la del saber, y contra los enemigos más perniciosos para la marcha progresiva de la humanidad, la ignorancia y la incultura.

He dado fin a mi tarea. Después de daros las gracias mas expresivas por vuestra cortesía y atención voy a dirigir mis últimas palabras, antes de proceder al reparto de premios a los primeros alumnos guardonados en este Instituto.

Os diréis sin feisas lisonjas ni modestias, que bajo la acertada presidencia del Comisario Regio D. Vicente Serrat y la del actual Director después de haber tenido el acierto de sortear y vencer con gran fortuna cuantos obstáculos y pormenores de detalle al iniciar su labor se le presentaron; y al venir hoy a rendir cuentas de su gestión, por mi conducto os dice, con una muy elevada e íntima satisfacción, que ha cumplido en esta su primera jornada con la mayor exactitud su deber encontrándose altamente satisfecho de su obra y animado de los más nobles y levantados propósitos para proseguir su labor docente, sin que ni la grave crisis que atraviesa Europa y como consecuencia España por formar parte integrante de la misma ni otras causas serán de aquí en adelante motivos para alterar ni por un solo instante las pacíficas tareas a que viene dedicado, tareas que se apoyan en esos dos grandes fortalezas que se llaman Ciencia y Educación, las que no se detienen jamás en su marcha progresiva pues que caminan siempre con seguridad de posesidas hacia su fin único y esencial, o sea, al del conocimiento de la verdad con la razón la una, y al desarrollo natural de las facultades físicas, intelectuales y morales la otra.

Me he permitido hacer estas ligeras digresiones, porque señalado por la Ley para ser hoy su cronista del primer año escolar de este Instituto, considero un deber consignar lo precedente rindiendo así un tributo a la verdad y a la justicia, deseando que cuantos pasen por los puestos que hoy ocupamos, recuerden el ejemplo de los que con tanta fe, entusiasmo e interés, trabajamos en esta primera etapa de la creación de este Centro.

El Claustro

Los datos restantes reservo para el final, omiriéndolos aquí en honor a la brevedad, pues mi deseo es el de evitaros el cansancio que la monotonía de los números produce...

Permitidme que, antes de terminar y aprovechando las circunstancias mundiales actuales, haga un paralelo entre la guerra europea y la significación de nuestro acto. Allí, en los campos de batalla, los beligerantes de todos los bandos, guiados por un novísimo sentimiento patriótico, derraman a torrentes, en tremenda y formidables batallas, su sangre generosa: aquí, venimos a dar cuenta de batallas también, aun cuando de otra índole, las sostenidas por la santa cruzada de la ciencia, con las que no se conquistan aliadamente territorios, pero con las que si se obtiene una resultante: la de hacer patria en el espíritu, patria en la educación, en la familia y en las costumbres; aquellos guerrear guiados por un grandísimo amor patrio, y no vacilan en ofender su vida como el sacrificio más sublime que pueden dedicar a la Diosa Victoria por la Patria; nosotros tenemos el deber de ofender, y de hecho ofendamos también a la Patria, no la vida, puesto que no tenemos enemigos materiales a quienes combatir, ni ésta le sería necesaria, pero sí el espíritu, para con este, luchar con la mayor fe como guerteros intelectuales por la causa más simpática de todos: la del saber, y contra los enemigos más perniciosos para la marcha progresiva de la humanidad, la ignorancia y la incultura.

He dado fin a mi tarea. Después de daros las gracias mas expresivas por vuestra cortesía y atención voy a dirigir mis últimas palabras, antes de proceder al reparto de premios a los primeros alumnos guardonados en este Instituto.

Os diréis sin feisas lisonjas ni modestias, que bajo la acertada presidencia del Comisario Regio D. Vicente Serrat y la del actual Director después de haber tenido el acierto de sortear y vencer con gran fortuna cuantos obstáculos y pormenores de detalle al iniciar su labor se le presentaron; y al venir hoy a rendir cuentas de su gestión, por mi conducto os dice, con una muy elevada e íntima satisfacción, que ha cumplido en esta su primera jornada con la mayor exactitud su deber encontrándose altamente satisfecho de su obra y animado de los más nobles y levantados propósitos para proseguir su labor docente, sin que ni la grave crisis que atraviesa Europa y como consecuencia España por formar parte integrante de la misma ni otras causas serán de aquí en adelante motivos para alterar ni por un solo instante las pacíficas tareas a que viene dedicado, tareas que se apoyan en esos dos grandes fortalezas que se llaman Ciencia y Educación, las que no se detienen jamás en su marcha progresiva pues que caminan siempre con seguridad de posesidas hacia su fin único y esencial, o sea, al del conocimiento de la verdad con la razón la una, y al desarrollo natural de las facultades físicas, intelectuales y morales la otra.

Me he permitido hacer estas ligeras digresiones, porque señalado por la Ley para ser hoy su cronista del primer año escolar de este Instituto, considero un deber consignar lo precedente rindiendo así un tributo a la verdad y a la justicia, deseando que cuantos pasen por los puestos que hoy ocupamos, recuerden el ejemplo de los que con tanta fe, entusiasmo e interés, trabajamos en esta primera etapa de la creación de este Centro.

Permitidme que, antes de terminar y aprovechando las circunstancias mundiales actuales, haga un paralelo entre la guerra europea y la significación de nuestro acto. Allí, en los campos de batalla, los beligerantes de todos los bandos, guiados por un novísimo sentimiento patriótico, derraman a torrentes, en tremenda y formidables batallas, su sangre generosa: aquí, venimos a dar cuenta de batallas también, aun cuando de otra índole, las sostenidas por la santa cruzada de la ciencia, con las que no se conquistan aliadamente territorios, pero con las que si se obtiene una resultante: la de hacer patria en el espíritu, patria en la educación, en la familia y en las costumbres; aquellos guerrear guiados por un grandísimo amor patrio, y no vacilan en ofender su vida como el sacrificio más sublime que pueden dedicar a la Diosa Victoria por la Patria; nosotros tenemos el deber de ofender, y de hecho ofendamos también a la Patria, no la vida, puesto que no tenemos enemigos materiales a quienes combatir, ni ésta le sería necesaria, pero sí el espíritu, para con este, luchar con la mayor fe como guerteros intelectuales por la causa más simpática de todos: la del saber, y contra los enemigos más perniciosos para la marcha progresiva de la humanidad, la ignorancia y la incultura.

He dado fin a mi tarea. Después de daros las gracias mas expresivas por vuestra cortesía y atención voy a dirigir mis últimas palabras, antes de proceder al reparto de premios a los primeros alumnos guardonados en este Instituto.

Os diréis sin feisas lisonjas ni modestias, que bajo la acertada presidencia del Comisario Regio D. Vicente Serrat y la del actual Director después de haber tenido el acierto de sortear y vencer con gran fortuna cuantos obstáculos y pormenores de detalle al iniciar su labor se le presentaron; y al venir hoy a rendir cuentas de su gestión, por mi conducto os dice, con una muy elevada e íntima satisfacción, que ha cumplido en esta su primera jornada con la mayor exactitud su deber encontrándose altamente satisfecho de su obra y animado de los más nobles y levantados propósitos para proseguir su labor docente, sin que ni la grave crisis que atraviesa Europa y como consecuencia España por formar parte integrante de la misma ni otras causas serán de aquí en adelante motivos para alterar ni por un solo instante las pacíficas tareas a que viene dedicado, tareas que se apoyan en esos dos grandes fortalezas que se llaman Ciencia y Educación, las que no se detienen jamás en su marcha progresiva pues que caminan siempre con seguridad de posesidas hacia su fin único y esencial, o sea, al del conocimiento de la verdad con la razón la una, y al desarrollo natural de las facultades físicas, intelectuales y morales la otra.

Me he permitido hacer estas ligeras digresiones, porque señalado por la Ley para ser hoy su cronista del primer año escolar de este Instituto, considero un deber consignar lo precedente rindiendo así un tributo a la verdad y a la justicia, deseando que cuantos pasen por los puestos que hoy ocupamos, recuerden el ejemplo de los que con tanta fe, entusiasmo e interés, trabajamos en esta primera etapa de la creación de este Centro.

Permitidme que, antes de terminar y aprovechando las circunstancias mundiales actuales, haga un paralelo entre la guerra europea y la significación de nuestro acto. Allí, en los campos de batalla, los beligerantes de todos los bandos, guiados por un novísimo sentimiento patriótico, derraman a torrentes, en tremenda y formidables batallas, su sangre generosa: aquí, venimos a dar cuenta de batallas también, aun cuando de otra índole, las sostenidas por la santa cruzada de la ciencia, con las que no se conquistan aliadamente territorios, pero con las que si se obtiene una resultante: la de hacer patria en el espíritu, patria en la educación, en la familia y en las costumbres; aquellos guerrear guiados por un grandísimo amor patrio, y no vacilan en ofender su vida como el sacrificio más sublime que pueden dedicar a la Diosa Victoria por la Patria; nosotros tenemos el deber de ofender, y de hecho ofendamos también a la Patria, no la vida, puesto que no tenemos enemigos materiales a quienes combatir, ni ésta le sería necesaria, pero sí el espíritu, para con este, luchar con la mayor fe como guerteros intelectuales por la causa más simpática de todos: la del saber, y contra los enemigos más perniciosos para la marcha progresiva de la humanidad, la ignorancia y la incultura.

He dado fin a mi tarea. Después de daros las gracias mas expresivas por vuestra cortesía y atención voy a dirigir mis últimas palabras, antes de proceder al reparto de premios a los primeros alumnos guardonados en este Instituto.

Os diréis sin feisas lisonjas ni modestias, que bajo la acertada presidencia del Comisario Regio D. Vicente Serrat y la del actual Director después de haber tenido el acierto de sortear y vencer con gran fortuna cuantos obstáculos y pormenores de detalle al iniciar su labor se le presentaron; y al venir hoy a rendir cuentas de su gestión, por mi conducto os dice, con una muy elevada e íntima satisfacción, que ha cumplido en esta su primera jornada con la mayor exactitud su deber encontrándose altamente satisfecho de su obra y animado de los más nobles y levantados propósitos para proseguir su labor docente, sin que ni la grave crisis que atraviesa Europa y como consecuencia España por formar parte integrante de la misma ni otras causas serán de aquí en adelante motivos para alterar ni por un solo instante las pacíficas tareas a que viene dedicado, tareas que se apoyan en esos dos grandes fortalezas que se llaman Ciencia y Educación, las que no se detienen jamás en su marcha progresiva pues que caminan siempre con seguridad de posesidas hacia su fin único y esencial, o sea, al del conocimiento de la verdad con la razón la una, y al desarrollo natural de las facultades físicas, intelectuales y morales la otra.

Me he permitido hacer estas ligeras digresiones, porque señalado por la Ley para ser hoy su cronista del primer año escolar de este Instituto, considero un deber consignar lo precedente rindiendo así un tributo a la verdad y a la justicia, deseando que cuantos pasen por los puestos que hoy ocupamos, recuerden el ejemplo de los que con tanta fe, entusiasmo e interés, trabajamos en esta primera etapa de la creación de este Centro.

ese tan alto fin del hombre que consiste en amar al Supremo Creador y a la Naturaleza, siempre bella siempre rica y siempre varia así como el estudio y la ciencia a que debéis perpetuamente consagrados.

Número de matriculados
Escribenza oficial. — Alumnos, 210; inscripciones, 916.
Idem no oficial no colegiada. — Alumnos, 130; inscripciones 520; total de alumnos, 340; de inscripciones 1.436

Exámenes de ingreso
Lo solicitaron en el mes de Septiembre pasado 56, en Julio 66 y en Septiembre del actual 57, lo que dá un total de 179.

Premios en los exámenes de ingreso.
Lo han solicitado 15 aspirantes actuando todos, habiendo el Tribunal otorgado cuatro premios en Octubre pasado, a la niña Amelia Portela López, Guillermo Calderón Martín y Frolán Ros Ruiz y Luis Peláez Fajardo.

En Septiembre del actual se han otorgado a Camilo de Aguirre y Manzanares, Fernando Oliva Llamusi, José Gil de Pareja, Gómez de Albacete y Juan Díaz García.

Premio extraordinario del grado de Bachiller.
Dos han sido los aspirantes uno por cada sección, no habiéndose otorgado nada más que el de la sección de Ciencias a D. Manuel Torrecillas Carrión el que tiene un expediente de Grado brillantísimo. Es de justicia contar aquí el nombre de tan aventajado alumno a quien por este galardón especial doy mi mas cumplida enhorabuena.

Resultados de la enseñanza
Enseñanza oficial. — Sobresalientes 284; notables, 204; aprobados, 356; suspensos, 2; no presentados a examen, 73.
Total: 916.
Enseñanza libre. — Sobresalientes, 186; notables, 125; aprobados, 187; suspensos, 12; no presentados a examen, 10.
Total: 520.

Ejercicios de grado
Le han practicado 39 alumnos y con el resultado siguiente:
Sobresaliente en ambos ejercicios, 9; ídem en uno y aprobado en otro, 11; aprobado en ambos, 17; suspensos, 2.
Total: 39.

Después se procedió al reparto de premios los que han correspondido a los alumnos siguientes, a los que nos complacemos en significarles nuestra más cordial enhorabuena.

Premios de ingreso
Octubre de 1913. — Amelia Portela López, Guillermo Calderón Martín, Frolán Ros Ruiz, y Luis Peláez Fajardo.
Septiembre de 1914. — Camilo Aguirre Manzanares, Fernando Oliva Llamusi, José Gil de Pareja O. de Albacete, y Juan Díaz García.

Matriculados de Honor
ASIGNATURAS
Lengua Castellana. — Antonio Cejor Llopis Remigio Verdía Joli, José Tapia Manzanares, Antonio González de Guzmán, Juan García Pérez, Guillermo Calderón Martínez, Miguel Maestre Zapata, y Eduardo Olmos Wando-ell.

Geografía general y de Europa. — Remigio Verdía Joli, Antonio González de Guzmán, Antonio Pérez Sánchez, José Tapia Manzanares, Frolán Ros Ruiz, Miguel Maestre Zapata y Lorenzo Pallares Cachá.

Nociones y ejercicios de Aritmética y Geometría. — Remigio Verdía Joli, Luis Peláez Fajardo, Antonio González de Guzmán, Frolán Ros Ruiz, Miguel Maestre Zapata, Manuel Millana Bañeres, José Canchal Vijancos, y Guillermo Calderón Martínez.

Caligrafía. — Tomás Peñas Cervantes, Julio Martínez Moledo, José García Vaso Navarro, José Falcó Garcá, Gutiérrez, Fermín Gutiérrez Pozuelos, Frolán Ros Ruiz, Ginés Cánovas Coutiño, y Lorenzo Pallares Cachá.

Religión, primer curso. — Frolán Ros Ruiz, y Guillermo Calderón Martínez.

Lengua Latina, primer curso. — José María Madrid Martínez, Emilio Peláez Fajardo, Manuel Rodríguez Casado, Pedro Guivache Arroyo, Frolán Ros Ruiz, y Alvaro Wando-ell Galvache.

Geografía especial de España. — Manuel Rodríguez Casado, Alfredo Oliva Llamusi, José María Madrid Martínez, José Pedrero González, José Antonio Luengo Martínez, Frolán Ros Ruiz y Guillermo Calderón Martínez.

Aritmética. — Cayetano Rivera Almagro, Emilio Peláez Fajardo, José Guirao Lorca, y José Antonio Luengo Martínez.

Lengua Latina, segundo curso. — José Gaya Biazquez, Antonio Magro Mas, José Antonio Iglesias Alvarez, Fermín Gutiérrez Pozuelo y Tomás Maestre Zapata.

Lengua Francesa, primer curso. — José Gaya Biazquez, Antonio Magro Mas, Ángel de la Iglesia y M. de Sotelo, Rafael Spottorno y Maurique de Lara, Tomás Maestre Zapata y Antonio Ros Sáez.

Historia de España. — José Gaya Biazquez, Antonio Magro Mas, Ángel de la Iglesia y M. de Sotelo, Rafael Spottorno y Maurique de Lara, Ramón Fajate de Font, Enrique de Ayuso Ayuso, Tomás Maestre Zapata, Antonio Ros Sáez, y Guillermo Calderón Martínez.

Geometría. — Antonio Magro Mas, Rafael Spottorno Maurique de Lara, Fermín Gutiérrez Pozuelo, José Gaya Biazquez, Ángel de la Iglesia y M. de Sotelo, Tomás Maestre Zapata, Antonio Rosique Soano, Miguel de Guzmán Hernández y Carlos Calderón Martínez.

Preceptiva, Literaria y Composición. — Carmelo Martínez Peñalver, Manuel Obeso Rulloba, Ramón Cañete Arroyo.

Lengua Francesa, primer curso. — Carmelo Martínez Peñalver, Manuel Obeso Rulloba, Francisco Alvarez Ros.

Historia Universal. — Carmelo Martínez Peñalver, Francisco Alvarez Ros, Benito Pico Jorquera y Guillermo Calderón Martínez.

Algebra y Trigonometría. — Carmelo Martínez Peñalver, Remigio Verdía Joli, Fugencio Pelegrín Rubio y Enrique de Guzmán Hernández.

Dibujo primer curso. — Carmelo Martínez Peñalver, Agustín M. rck Bañón, José Guirao Lorca, Enrique de Guzmán Hernández y Miguel de Guzmán Hernández.

Psicología y Lógica. — Joaquín Gómez López y Ednardo Verdía Joli.

Historia general de la Literatura. — Ramón Portillo Moya, Pedro Cabello Terol, Eduardo Verdía Joli, Ramón Sánchez París, José García Mateos, Fernando Navarro Martínez, Ginés Cánovas Coutiño.

Física. — Joaquín Gómez López, Ramón Sánchez París, Juan Pérez Martínez, Joaquín García López, Ginés Cánovas Coutiño y Pedro Paredes Granados.

Fisiología e Higiene. — Pedro Cabello Terol, Joaquín Gómez López, Joaquín García López y Ginés Cánovas Coutiño.

Dibujo segundo curso. — Ramón Portillo Moya, Remón Sánchez París, Salvador Moya Cayuela, Joaquín García López, Ginés Cánovas Coutiño.

Ética y Rudimentos de Derecho. — Manuel Torrecillas Carrión, Luis Fajardo Felipe de la Rosa, José Regot Espluga, Antonio Soler Hernández, Pedro Paredes Granados.

Historia Natural. — Manuel Torrecillas Carrión, Luis Fajardo y Felipe de la Rosa, José Serrat Andreu, José Manzanera Serrano, Tomás Ferro Navarro, Antonio Soler Hernández, Firmato Pérez Uclá, Pedro Paredes Granados, José Pareja Cervantes, José Navarro de Cuenca.

Agricultura y Técnica Agrícola e Industrial. — Luis Fajardo y Felipe de la Rosa, Manuel Torrecillas Carrión, José Regot Espluga, José Serrat Andreu, Francisco Javier Tapia Cervantes, Antonio Soler Hernández, Francisco Porta y Porta, Pedro Paredes Granados, José Pareja Cervantes, José Navarro de Cuenca.

Química general. — Manuel Torrecillas Carrión, Luis Fajardo Felipe de la Rosa, José Regot Espluga, José Manzanera Serrano, Tomás Ferro Navarro, Antonio Soler Hernández, Gaspar Sala Azorín y Pedro Paredes Granados.

Premio extraordinario de grado
Sección de Ciencias. — Don Manuel Torrecillas Carrión.

Terminado el reparto, el señor Presidente, en nombre de S. M. el Rey (q. D. g.), declaró abierto el curso académico de 1914 a 1915.

Después de la apertura

El Claustro del Instituto, tras del acto de apertura que reseñamos, se ha reunido en el Restaurant España en íntimo banquete, reinando durante el mismo, la más íntima y cordial fraternidad.

Al descorcharse el champagne, han brindado todos los señores del Claustro, habiendo hecho el resumen de los discursos, el muy culto e ilustrado Director don Ponciano Maestre, pronunciando uno bellísimo y elocuente, en el que tras analizar la labor docente realizada por el Claustro en el primer año de su historia, ha expuesto un programa completo, digno de ser llevado a la práctica, de otra labor docente, la que corresponde realizar, con los alumnos del bachillerato, una vez terminados los estudios oficiales de este segundo grado de enseñanza, para llegar al conocimiento completo de sus aptitudes, antes de de-